

# PASAJEROS EN TRÁNSITO

Panamá, 1973



# Prólogo \*

por Ester María Osses

Sin temor a errar afirmamos que este libro no solamente supera los poemarios anteriores de la autora, Elsie Alvarado de Ricord, sino que sobrepasa todas las fronteras posibles de la lírica actual. Es, junto con *Diminuto país de grandes crímenes*, de Orestes Nieto, el libro más importante de la poesía panameña en los últimos tres años, y único en su clase al lado de la más reciente y alta poesía del continente. Digo en su clase porque no se le puede incluir dentro de la corriente más acentuada ahora mismo en esta parte del planeta, o sea la de la poesía social, encasillando bajo tal rubro la poesía política (Cardenal), la poesía mito (Ramón Palomares, Luis Alberto Crespo) la poesía militancia (Otto René Castillo) etc, etc. No ha hecho fortuna, y esperamos que no prospere, la poesía experimental (Clemente Padín, en Argentina) justificable allá donde la única expresión no prohibida es la comunicación por señas.

En realidad no debiera aparecer una al lado de la otra la obra de Orestes y la de Elsie. La primera es frontalmente comprometida, es poesía política con todos sus riesgos, los estéticos y los otros. La segunda, arranca, sí, de las más profundas raíces sociales, es rica en connotaciones sobre la alienación, la captura dolorosa del hombre por los objetos, por las convenciones, por el sistema, pero solamente contiene dos poesías de contenido socio-político, aunque suficientes para comprometerse: "*El soldado anónimo*", "*Como manda la ley*".

Sin embargo, cuando digo que es un libro extraordinario es porque el fenómeno que aquí presenciamos es en sí excepcional. Siempre se tuvo por cierto que la Academia, el rigor investigativo, es ajeno a una obra poética donde la pasión, emoción y belleza inherente al arte puedan caber. Conocida es la condición a la que llegó la poesía en el siglo de los filósofos y académicos, llamado "de las luces". De Andrés, para solo citar un nombre de transición, se dice que su preocupación por la gramática, por la perfección del idioma, es la causa de la correcta, intachable frialdad de su poesía.

En *Pasajeros en tránsito*, en cambio, obra de una mujer de rigurosa disciplina, académica, investigadora, docente, la poesía alcanza su más vibrante y apasionado tono. Y es que ha ocurrido lo insólito. El largo y desvelado bregar en campos tan austeros como la fonética y la lingüística, lejos de endurecer sus arterias, de obstruir los cauces de la creación, la ha llevado a la posesión consanguínea de los secretos más hondos del lenguaje, de los resortes más poderosos de la creación poética.

Nos ha producido a veces cierta inquietud parecida a un sentimiento de culpabilidad el ver que la poesía marcha por un lado y el mundo por otro. ¿En qué sentido? Avanza la astronáutica, la cibernética, el enemigo fabrica nuevas armas de destrucción y las bautiza con metáforas poéticas, la medicina descubre nuevos males y nuevos remedios, el descubrimiento y la investigación del cosmos exigen nuevos nombres. Nada de esto ha sido recogido en la poesía; el poeta permanece ajeno a ese nuevo lenguaje.

En *Pasajeros en tránsito* nos encontramos por primera vez con la captación de algo de palabra nueva y actuante. Pero no es cuestión de usar giros y palabras así porque sí, porque hay que usarlas. Es el hecho de atraparlas allí mismo en su origen y llevarlas a su máxima tensión significativa. ¿El cómo? Lanzarse intrépidamente a lo más hondo, a la profundidad inexplorada. Lo malo es que no hay recetas, no hay preceptos, no hay caminos trazados. Quizás la fórmula sea esto: el estudio, la investigación, la vida. Y una cosa. El talento. Es lo que hace de *Pasajeros en tránsito* una obra poética del más alto vuelo.

Tomamos al azar de una y otra página, palabras como orbitar, etiqueta, luz verde, ascensores, boleto, aduana, censura, cables de alta tensión, lanzamiento, piezas de repuesto, es parte del vocabulario usual en aeropuertos y aviones, aquí convertido en materia poética.

“Amar ausente es orbitar la vida/ desde las alas frías de la muerte”. “Sólo el mar dio luz verde a nuestros pasos/ entrelazados amorosamente”. “Pasajeros en tránsito, la vida/ anuncia la salida de su vuelo/ sin boletos, ni aduana, ni censura”. “Cables de alta tensión me llevan a tu sueño/ y a volumen muy bajo tu aliento me acaricia.”.

“Cuando la cinta se termina/ aquí este llora, allá otros cantan/ porque no hay piezas de repuesto/ para volver a las andadas”. Lo que hemos dicho acerca del lenguaje nuevo, es solo uno de los aspectos por donde se puede entrar en esta obra. Es una poesía de amor y dolor que apunta en el blanco con certero pulso.

La poetisa cumple erguida y serena su compromiso literario con la historia, en los poemas "*Como manda la ley*" y "*Todos subimos al avión*" cuya lectura abre inquietas y graves interrogantes. Maneja la escritora todas las formas de la poesía que sabe poner al servicio de su emoción poética y vital. Sin que falte la connotación humorística y a veces una aguda ironía, todo dentro de un total dominio de sí misma y de sus instrumentos de creación.

\* *Artículo de Ester María Osses, que fue publicado con posterioridad a la edición del libro y que ahora se incluye como prólogo.*

# Amor ausente

Siempre estás más allá, como el mañana.  
Procurando abreviar la espera mía,  
amanezco mil veces cada día  
y echo a volar el cielo en la ventana.

Para encender una esperanza vana,  
para aromar de músicas la vía  
y constelar la soledad vacía  
le basta al hombre con su sed humana.

Sin embargo en las horas en que el mundo  
muere de sombra, y el clamor suicida  
golpea el corazón con mano fuerte,

gimen los peces en el mar profundo.  
Amar ausente es orbitar la vida  
desde las alas frías de la muerte.



**Estación de llegada**



# Casi presencia

Vengo de tus manos  
en bandadas  
disueltas,  
atravesando el cielo azul  
de tu recuerdo, casi  
casi presencia cálida.

Son tan breves los días infinitos.

Me duele este morir  
de ti, sin ti,  
tan sólo  
en dispersión por este sueño  
que no sé si tú sueñas.

Junto al océano inmenso donde arranqué a la  
[vida  
una verdad de piedra para estrellar el tiempo,  
te retiene mi mano en esa tarde  
en que desembocaron,  
ajenas a los límites de resistencia humana,  
todas las maravillas de la naturaleza.

# Viajeros somos

Caminamos así, con etiquetas  
clavadas en la frente,  
salvando calles y violando luces  
para llegar hasta nosotros mismos.

Sólo el mar dio luz verde a nuestros pasos  
entrelazados amorosamente  
en un nuevo reencuentro sin contornos.

¿Adónde vamos? Si el amor nos lleva,  
viajeros somos de la misma vía.  
Pero transbordarás en el próximo puerto  
y no puedo alterar tu itinerario.

## **Por tu cálida mano . . .**

Por tu cálida mano,  
que cambia de color con el paisaje,  
llegaron a la vida los más bellos  
espejismos del mundo.

Hay espejismos tan alucinantes  
que ni la realidad los desvanece.

Ni una gota de tu alma me dejaste  
con que alentar el viaje hacia la ausencia,  
y me quedé sin ti, como si huyera  
en vuelo absurdo, de mi propia vida.

# Amor a la deriva

Amor a la deriva,  
me dueles desde el centro  
por los tantos caminos figurados.  
Los posibles me atrapan en su sombra,  
aspas en turbulencia,  
moliéndome la savia,  
triturándome en vida a cada vuelta.

Amor distante y hondo,  
me asomo a ti buscando tu reflejo.

# Estación de llegada

¿Dónde estás? ¿En qué climas amaneces  
sin que te roce la ternura mía?  
¿Llenas el calendario  
sin reservar un cupo a la esperanza?  
¿No germinó algún beso  
entre los ascensores  
por donde el alma sube hasta el deseo?

Aire imantado puebla las ciudades  
que recorrimos juntos  
hacia el adiós, que es siempre  
la estación de llegada.

Talvez he de morir sin reencontrarte.  
Y mi palabra morirá conmigo.  
Pero te he de esperar  
hasta el último instante.

# Vendrás

Vendrás, y en mi trayecto solitario  
discurrirán las aguas sublevadas,  
y profundas corrientes represadas  
cumplirán su destino originario.

El viento ha de llegar al calendario  
y rodarán las horas liberadas.  
Con todas las potencias desatadas  
concluirá para siempre este calvario.

Pasajeros en tránsito, la vida  
anuncia la salida de su vuelo  
sin boletos, ni aduana, ni censura.

Qué placidez azul en la partida.  
Ansia de amor, alcanzaré tu cielo  
hasta morir del vértigo de altura.

# He surcado las líneas

He surcado las líneas de tu mano  
para imprimirme en ti.

Otra ciudad será. Talvez el mapa  
nos depare otro sitio  
para esta realidad intermitente.

Grande es el mundo, si medido en tiempo,  
el placer desemboca en la nostalgia.

¿Te detendrás en mí?  
Bien sabes que por esta interrogante  
desbordaré las márgenes un día.

# **Sin detenerse nunca**

Qué puro es el deseo.  
Eres azul, como si no existieras  
más que en la isla donde reside el sueño.

Si el pasado no es  
y el futuro no asoma en nuestra ruta,  
apágame en tu brisa que transcurre  
sin detenerse nunca entre mis brazos.

# Cosmonauta del sueño

Cosmonauta del sueño, velozmente  
cruce por tu deseo  
sin dejar huella, sin captar tu imagen.

Vastedad del espacio  
para tan raudo vuelo.

No pude retenerte. Pero te hurté un instante.  
Y cuando acariciaste mis cabellos  
llovieron tanta música tus manos,  
que te hubiera bebido  
como una hostia,  
hasta purificarme  
de todo pensamiento.

# Gravemente el amor

Desde entonces  
voy derivando hacia mayores sombras.  
Alas de incertidumbre sobrevuelan  
el esplendor aquel.

Aunque mi voz alimentó tu sueño  
no sé si aún me albergas,  
o si estallé en fragmentos,  
mientras en mis sentidos  
se hospeda la nostalgia  
de tu palabra, de tus manos  
conductoras de todos los caminos,  
de tu mirada, furtivamente cómplice  
desde el encuentro hasta el adiós.

Tanto cielo me diste  
que podría cubrir años de espera,  
océanos, travesías,  
pero te infiltras persistentemente  
por cada poro de la piel.

Cables de alta tensión me llevan a tu sueño  
y a volumen muy bajo tu aliento me acaricia.

Gravemente el amor, casi al oído,  
cae  
envolvente, dibuja sus tiernas espirales.  
Se desvanece  
el mundo. Los cuerpos, enlazados,  
como ciegos,  
se buscan.

Flujos de eternidad nos envuelven giramos  
en el instante azul dame la boca el beso  
dilapidando vida la música los labios  
en gravidez total besan el abandono  
nos respiramos  
hondo  
tan hondamente azules los brazos lentamente  
en un morir de vida hasta la muerte.

# Entre dos adioses

Cada noche te enciendo  
para llenar la alcoba,  
que es casi ya una estación de espera,  
en un estar de paso,  
amarse en tránsito  
entre dos adioses.

Cómo he llegado a ansiar los aeropuertos,  
los vuelos fascinantes.  
Cada ascensión es un nacer de nuevo.

Y entre el ir y venir  
del gozo a la nostalgia,  
escamotear el mito  
de nuestro padre, el Tiempo.

# Aquí y allá

Aquí y allá es el juego  
que comenzó sin pies  
ni cabeza, a la 1,  
a las 2 y a las 3.

Te he vivido y lo sabes,  
me has vivido y lo sé.  
¿Vigilia o sueño? Todo  
es lo mismo después.

Por conocer la ciencia,  
desconocer la ley.  
Venturoso transporte  
del querer al poder.

1, 2, 3 y 4,  
la manzana y la sed.  
El primer lanzamiento  
se efectuó en el edén.

# Sólo un cambio de luz

Quién pensó que las fuerzas de la ausencia  
me ocuparían con presión tan dura;  
que estos humanos brazos en clausura  
cumplirían tan larga penitencia.

Cómo atar por el sueño tu presencia  
hasta flotar en mares de ternura.  
Quiero tus cielos, de mayor ventura  
que los mundos del arte y de la ciencia.

Para esta voz sonámbula que clama  
desde el oleaje subterráneo, pido  
sólo un cambio de luz: la espera cuesta.

La noche crece en mí, la noche llama,  
y la distancia siega este gemido  
que se ahoga en mis mares sin respuesta.



**Cuando tu boca dijo adiós**



# Cuando tu boca dijo adiós

Cuando tu boca dijo adiós  
mientras tu cuerpo me llamaba,  
y cuando por los corredores  
te vi partir, sin esperanza,

me fui quedando tan ausente  
que hasta la sombra me faltaba.  
Cuando tu boca dijo adiós  
se me acabaron las palabras.

Pero después vino mi sombra  
y me volvió a poner la cara,  
me colocó brazos y piernas  
y luego el tronco y las entrañas.

Y con el nombre de colega  
vive al acecho a mis espaldas,  
porque una sombra sin un cuerpo  
adónde iría que más valga.

Y aquí me tienen tan sonriente  
como si no pasara nada;  
no puedo dar el mal ejemplo  
a los más chicos de la casa.

También es cierto que la vida  
hay que vivirla mientras pasa,  
pues en sus planes no figura  
el *happy end* de la pantalla.

Cuando la cinta se termina  
aquí este llora, allá otros cantan,  
porque no hay piezas de repuesto  
para volver a las andadas.

Cuando tu boca diga adiós  
y vuelva a caer de bruces mi alma,  
tendré ya un rostro tan sumiso  
que no precise de la máscara.

# **Pasajeros en tránsito**



# Pasajeros en tránsito

Renunciándote siempre.

Porque somos

pasajeros en tránsito.

Atención, es la última llamada.

Aquí el hombre no lleva su carga a cuestas;

van aparte.

El peso se mide en kilos. Menos mal,

porque algunos tenemos espíritu

y a todas partes lo llevamos

bajo el uniforme, por protegerlo

de los asaltantes.

Aborda con nosotros los aviones,

ocupa el puesto que le corresponde,

no se ha mareado nunca en las alturas,

desciende a tierra

sin desarticularse la columna;

simple, estandarizado, sólo aspira

al trabajo fecundo y al abrazo fecundo;  
tiene más resistencia que una máquina;  
se enciende simultáneamente con nuestra carne  
y morirá cuando ella muera.

Un viaje aéreo es siempre deleitoso.  
Es visitar de cuerpo entero el cielo  
más allá de las nubes,  
despejado a la vista, sin muros, sin fantasmas,  
navegable como una promesa que transcurre,  
porque el cielo es camino, no estación de llegada.  
Y al descender a tierra  
se nos llenan de asombro las pupilas.  
Bienvenidos al puerto. Y a pesar de todo.

Siempre el paso de aduana: los papeles en regla  
-¿ Y los sueños que viajan de incógnito?  
El control de la entrada y la salida.  
Las fechas.  
La vacuna contra la fiebre amarilla.

-Hay otras fiebres, pero  
siendo de otro color . . .

Registro de equipaje.

También lo que va en las manos.

-Felizmente no pueden controlar  
lo que las manos hacen.

Una excursión,  
un beso que sube por los labios hasta el vértigo,  
un ademán de adiós.

Y se rompió  
el encanto.

Si todo fuera tan sencillo.  
Si la vida por dentro pudiera desvestirse.  
Los mecanismos de la cortesía  
nos asfixian, nos nublan,  
nos deforman hasta lo inhumano.

Si el recuerdo quemante pudiera resolverse  
en una carta,  
en unos versos,  
en un nuevo programa remoto.  
Pero estos analgésicos ya no surten efecto.

Nuestros encuentros son  
la dicha por entregas.  
El pago adelantado.  
Ha bajado el poder adquisitivo del dólar.  
Se paga en la moneda  
que nunca se deprecia:  
la vida por fracciones: meses, años, la vida.

Y concluido el deleite  
-turistas somos de nuestro destino-  
otra vez a la ausencia.  
(Aunque es verdad que besas tan hondamente  
que a tu solo recuerdo  
se me inundan de música las venas).

Y en este deambular todo va a cuestras:  
caminar la nostalgia como un círculo,  
ingiriendo por gotas la esperanza  
para que dure más.  
La tristeza, el cansancio,  
la sicosis de horarios y señales.

Nos programan el curso de la sangre,  
de la respiración, de los impulsos.  
Rodamos conectados a la plataforma  
de luces rojas y verdes,  
de bocinas, de silbatos.  
Hasta el reloj automático del sol,  
(sol de muchos quilates, a prueba de agua)  
semáforo oficial del gran sistema,  
primer culpable de nuestras culpas,  
para que no nos quede ni un agujero mínimo  
nos deja su relevo nocturno.  
Duerme toda la noche el muy austero,  
porque aspira a la eternidad  
como algunos filósofos  
que parecen ser de carne y hueso.

Con voz de molde nos llamamos.

La armonía, los números  
en el concierto universal.  
Como los 4 puntos cardinales  
que atan el horizonte,  
o como las paredes del habitual encierro,  
o las 4 estaciones  
donde se crucifica la edad del hombre,  
4 son los sonidos precisos del amor,  
4 los de la vida,  
y nuestra carne apela inútilmente,  
porque no son de material flexible.  
Amor, voy a vaciarme.  
Vida, me excederé.  
Yo no sé si mañana hablaremos a máquina  
para ganar más tiempo:  
tiempo para inventar nuevas cadenas.

Formularios, papeles, y diplomas solemnes  
que desde sus molduras  
le hacen guiños dorados a la inteligencia.

Rígidos y vacíos como una disciplina  
(y a veces algún canje impronunciable)  
nos preceden los títulos,  
que se cotizan mejor que el nombre  
y que nosotros mismos.

Nos han tatuado la mente y los brazos  
con las señales camineras.  
5 sentidos dicen que tenemos,  
(cómo profesan cuando estoy contigo)  
si llenan la medida  
nos conceden licencia para que circulemos  
con toda libertad por los carriles  
entre las flechas envenenadas  
que suplen el paisaje.

Porque somos autómatas de las líneas trazadas.  
Aquí estoy, allá estás,  
¿y si nunca estaremos?  
Vivimos condenados a guardar las distancias  
dentro del ritmo urbano,  
20 millas por hora.

¿Y a cuántas millas corre  
nuestro rival, el tiempo,  
si lo que está en el juego es nuestra vida?  
¿Hacia dónde nos llevan las señales?  
¿Y si de pronto quisiéramos  
emprender el retorno,  
cambiar de dirección,  
perseguir otra meta?  
¿No hay modo de salirse del esquema,  
por la tangente?

Los dioses vengadores de ayer se multiplican  
y en formación cerrada ocupan hoy la tierra.

Suena el timbre. Es la puerta.  
Es el teléfono.  
Es que empieza la hora. Es que termina.  
Es siempre el sobresalto.  
Es el despertador  
que cierra el sueño, la ventana hacia dentro  
donde los débiles algunas veces nos guarecemos  
de la mirada de los dioses.

Vasto es el universo, pero en cada centímetro  
de tierra, de agua, de aire, de piel humana,  
ondea una bandera.  
Y la custodia en pie,  
(hasta Homero dormía)  
la custodia no duerme.  
Es omnisciente y es omnipotente.  
Se respira en el aire.  
Hay que afiliarse sin condiciones  
al nuevo panteísmo,  
en el rebaño de ovejas blancas.

Nos queda el sueño,  
la única tierra de la libertad,  
donde, cálidamente, tú y yo  
-pero ha sonado el timbre.  
Ya los dioses no lanzan rayos ni tempestades:  
un sistema de timbres es lo más efectivo.  
También la muerte un día nos llamará con timbre.

Así marchamos, vida,  
en esta ausencia prolongada  
sin saber hasta cuándo,  
sujetos en camisa de fuerza,  
con el amor, con el deseo,  
con la ansiedad incógnita,  
con el dolor secreto,  
con todo reventándose  
bajo la epidermis,  
bajo la sonrisa,  
bajo la palabra,  
que ha de ser la que todos pronuncian,  
la supraindividual,  
hay que pagar la cuota,  
la palabra que todos esperan, la que lleva el sello  
de nuestro tiempo.  
Los reglamentos que no hicimos,  
las convenciones,  
la sumisión al orden que nos libra

de todo mal,  
porque debo seguir,  
debo y debo seguir  
renunciándote siempre,  
renunciándote  
siempre,  
hasta con la voz íntima, que está sobregirada,  
renunciándote  
sombra a sombra,  
entre las alas en desvío del sueño a la demencia,  
hasta dónde, hasta dónde,  
renunciándote,  
porque somos  
pasajeros en tránsito.

# Una carta

Como si de improvisto  
estallara un lucero en nuestras manos,  
y el alma anestesiada circulara de nuevo  
por la memoria,  
proyectando pasajes azules  
como reflejos en el agua.

Como si al mediodía amaneciera  
una luz dilatándose  
hasta hacernos girar  
en lenta ingravidez,  
habitantes de un mundo bondadoso,  
llega la carta que nos inmuniza  
contra la realidad apremiante,  
contra las distorsiones,  
y contra la mentira  
inscrita, bautizada y confirmada.

Es casi inverosímil el poder embriagante  
de esos pequeños signos,  
fijos, convencionales.  
29 letras son el combustible  
para ir de sueño hasta cualquier lugar  
de la tierra, del agua, del aire, del fuego.

Con qué calor humano nos envuelven;  
hablan íntimamente  
entre un frenesí de autos  
que se precipitan  
en todas direcciones.  
Entre un bullir de gente enferma  
de civilización y de barbarie  
nos aíslan,  
y nos penetran tanto  
como una presencia amada.

Dejan caer un velo de idealidad  
-tecnicolor radiante-  
sobre este mundo en desvarío.

Que una página escrita nos enterezca tanto  
que confine en las márgenes de la memoria  
los árboles, la brisa,  
el firmamento espléndido que corona los llanos,  
mientras se va encendiendo en la añoranza  
la perspectiva urbana de calles y edificios,  
los muros protectores donde se ovilla la confianza,  
secretos como un nido  
para el sosiego elemental,  
donde toda ansiedad va a resolverse  
en música más dulce  
que el canto de los pájaros.

¡Ah la felicidad que lee y se detiene  
y relee otras veces  
para que no se fuguen las palabras!

Que una carta  
nos reconcilie hasta con el absurdo;  
que nos haga negar a voz en cuello

los tormentos internos  
y respirar sin que nos intoxiquen  
las más arduas tormentas de la atmósfera.

La carta, vencedora de distancias,  
la que desvive todas nuestras penas vividas;  
la que nos hace sonreír de nuevo  
-reincidentes pueriles-  
ante la dulce idea del regreso.



**Como manda la ley**

